



## Carta de los Reyes Magos

Queridos amigos de la Tierra:

Todos los años recibimos muchas cartas vuestras y nos alegra ver que aunque habéis dejado atrás la época de jugar al corro y a guardias y ladrones, todavía sois capaces de creer en magos. Gracias a eso, a pesar de vuestros bigotes y vuestros tacones altos, de vuestros tremendos problemas de cada día, podéis alcanzar la dichosa región de las ilusiones y los sueños bonitos. Lo malo es que vuestros deseos no son tan fáciles de satisfacer como los de los niños. A ellos les dejamos una pelota, una muñeca, libros o caramelos, y tan contentos. Pero vosotros, la verdad, nos ponéis en serios aprietos. Unas veces queréis que gane vuestro equipo preferido, otras que os salgan bien unas oposiciones, otras que el cirujano acierte a daros esa nariz respingona que la naturaleza no os proporcionó... ¿Os imagináis a los Reyes de Oriente a vueltas con estas peticiones? ¿Creeis que podríamos, sin menoscabo de nuestra dignidad, colocar balones en el sitio estratégico para que entren sin dificultad en la portería enemiga, susurrar recomendaciones al oído de los examinadores y presentar al cirujano varios modelos de narices, a cual más seductor? Y esto no sería nada. Nuestros verdaderos apuros aparecen cuando recibimos cartas como ésta:

«Traedme un marido que no beba, ni juegue, ni salga con amigos. Que me diga que me quiere varias veces al día, que no mire jamás a otra mujer y, si es posible, que sea ingeniero y mida un metro ochenta.»

O como esta otra:

«Deseo una mujer discreta, ahorrativa y guapa, que no engorde después de casada, que sepa guisar y que tenga los ojos claros.» Pedis, nada menos, el hombre y la mujer perfectos. Nosotros, tratando de complacerlos, rebuscamos en nuestros almacenes y os llevamos lo que más se asemeja a lo que solicitáis.

Al principio os ponéis muy contentos, cantáis a todas horas y reís sin venir a cuento. Pero más tarde empezáis a comparar nuestro regalo con otros que andan por el mundo y os parece que no había por qué alegrarse tanto.

«Si, los Magos me han traído un marido que ni bebe ni juega, decís; pero lee el periódico en la mesa y se ha olvidado del día de nuestro aniversario. ¡Es insoportable!»

O: «es verdad que mi mujer prepara las gambas al ajillo como nadie y que educa bien a los niños; ¡pero por qué tendrá esa manía de preguntarme a todas horas a dónde voy y de dónde vengo? ¡Es irritante!» Y en vez de agradecerme el obsequio, os sentís defraudados hasta el punto de pretender cambiarlo como si se tratara de una butaca incómoda.

Lo sentimos, amigos. Ese hombre, esa mujer que queréis, no figura en nuestras existencias.

Todo lo más que podemos hacer es daros un consejo. Se nos ha ocurrido viendo a un niño que había pedido un regimiento de soldados de plomo y encontró en sus zapatos un solo soldadito que, además, tenía la bayoneta torcida.

«No importa, dijo. Tiene cara de valiente.»

Haced lo mismo que él. Ponedle al regalo lo que le falte. Admirad sus virtudes y olvidad sus defectos.

Así haréis más fácil nuestra tarea y viviréis mucho más felices, que es de lo que se trata.

Siempre vuestros afectísimos

MELCHOR, GASPAS Y BALTASAR

# MODA INTIMA



Conjunto de camisón y «deshabillé» color lavanda, adornado con un entredós y pasacintas, en el estilo romántico de última moda.

También existe una moda para las prendas destinadas a permanecer en un pudoroso secreto: una moda que, este año, ha vuelto a los estilos más femeninos y románticos.

Pequeños pliegues, encajes, entredós y pasacintas, adornan camisones y «deshabillés» con la misma profusión a que eran tan inclinadas nuestras abuelas, con la diferencia de que ellas debían pasar horas planchando y encañonando sus prendas y ahora, realizadas en fibras sintéticas, basta colgarlas después de lavadas para que mantengan su magnífico aspecto.

La ropa interior de última hora es de color azul marino, con encajes en el mismo tono o blanco. Y las combinaciones más nuevas llevan anchas hombreras, en vez de finos tirantes.

Para dormir, la elección puede recaer en los camisones estilo imperio, de amplio vuelo recogido bajo el busto, o en los pijamas con blusón suelto y pantalón a media pierna.



Desafiando el frío y los comentarios de los peatones, un grupo de modelos exhibe las